

ÍNDICE

A modo de introducción	9
Prólogo a esta quinta edición	11
CAPÍTULO I. La Revolución Industrial inglesa	13
I. Inglaterra se transforma	13
II. Las consecuencias sociales de la Revolución Industrial	15
III. La revolución agrícola	18
IV. Una nueva relación con el mundo	19
CAPÍTULO II. Nace el gigante. La independencia de Estados Unidos	21
I. La independencia norteamericana	21
II. Independencia y revolución. La organización del nuevo estado	23
III. Un país que crece	24
CAPÍTULO III. Francia: de la revolución aristocrática a la revolución burguesa	25
I. Las causas de la revolución francesa	25
II. Los estados generales y las pretensiones de la burguesía	26
III. Las fuerzas en lucha	26
IV. Las etapas de la Revolución Francesa	28
V. Balance de la Revolución Francesa (1789/1799)	33
VI. La revolución se estabiliza. Napoleón Bonaparte	34
CAPÍTULO IV. La infancia del gigante. La expansión territorial y demográfica de Estados Unidos	37
I. La Doctrina Monroe	37
II. La expansión territorial y demográfica	38
III. Un país, dos regiones diferentes	40
IV. La Guerra de Secesión	42
CAPÍTULO V. América Latina y el Caribe, Asia y África: el mundo periférico	45
I. América Latina alrededor de 1850	45
II. Las potencias occidentales en África y Asia	49
III. El Imperio Otomano en el siglo XIX: “el hombre enfermo de Europa”	49
CAPÍTULO VI. Un mundo en movimiento	59
I. Los cambios en los transportes y comunicaciones	59
II. Las migraciones humanas	60
III. El comercio internacional. El triunfo del libre cambio	62
IV. Los movimientos de capitales	63
V. Los cambios en las ideas y en las creencias	64
VI. Las enfermedades exóticas viajeras	66
VII. Las noticias vuelan	70
CAPÍTULO VII. Cambios y persistencias sociales	73
I. Europa: Hacia un mundo urbano e industrializado	73
II. Los cambios sociales en el campo	73
III. La población de las ciudades	75
IV. América Latina y el Caribe: dependencia económica y atraso social	76
CAPÍTULO VIII. Los cambios políticos	79
I. Los sistemas de gobierno a mediados del siglo XIX	79
II. Los avances de la liberalización política en Europa	80
III. La era del progreso	82
IV. Las teorías de la revolución	83

CAPÍTULO IX. Europa Occidental: de la ‘Belle Époque’ a la primera guerra mundial (1880-1914)	85
I. Europa en su ‘bella época’	85
II. Los éxitos de la democracia burguesa	88
III. Un rebrote colonialista. El reparto del mundo	88
IV. Los partidos socialistas: de los proyectos revolucionarios a la integración política	91
V. La Europa de ‘la paz armada’	93
VI. Rusia hacia la revolución	95
VII. El polvorín de Europa	96
VIII. Las mujeres entran en escena	96
CAPÍTULO X. Estados Unidos antes de 1914	109
I. La situación antes de la Primera Guerra Mundial	109
II. Un país con vocación expansiva	110
III. Un país que cambia	111
IV. La segunda revolución industrial	113
V. La situación de los trabajadores	114
VI. La democracia distorsionada	117
VII. Estados Unidos, potencia mundial	119
CAPÍTULO XI. América Latina y el Caribe, Asia, África: el mundo atropellado	121
I. Estados Unidos en América Central y el Caribe	121
II. El panamericanismo	130
III. Gran Bretaña en América Latina y el Caribe	131
IV. El reparto de África	133
V. Las potencias occidentales en Asia	134
CAPÍTULO XII. El mundo entre dos guerras (1914-1939)	139
I. La Primera Guerra Mundial	139
II. Sobre llovido, mojado: las pandemias de gripe española y de cólera	142
III. Los socialistas y la Primera Guerra	146
IV. El Cercano Oriente durante la Gran Guerra. El ocaso del Imperio Otomano	148
V. La Primera Guerra en América Latina y el Caribe	152
VI. El mundo en el período de entreguerras (1919-1939)	153
VII. De la Rusia de los zares al comienzo del movimiento comunista internacional	154
VIII. El recorrido de los fascismos: de la agitación callejera al control del estado	161
IX. La Gran Depresión	164
X. La Guerra Civil Española	166
XI. América Latina y el Caribe en los años ‘30: crisis de la economía y del estado liberal	167
CAPÍTULO XIII. La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias (1939-1950)	173
I. El expansionismo alemán	173
II. Rumbo a la guerra	174
III. El mundo en guerra	176
CAPÍTULO XIV. El mundo de posguerra	179
I. Las características de una etapa	179
II. Un nuevo escenario internacional	179
III. La Guerra Fría	180
IV. Europa después de la guerra	181
V. El socialismo real	182
VI. El polvorín del Medio Oriente	183
VII. La descolonización de Asia y África	186
VIII. Las guerras de la Posguerra	186
IX. El Movimiento de Países no Alineados	188
X. América Latina y el Caribe durante la Guerra Fría	189
XI. Las intervenciones norteamericanas en América Central y el Caribe: algunos casos en la posguerra	191
XII. Puerto Rico. De colonia española a colonia norteamericana y ‘estado libre asociado’	193
CAPÍTULO XV. El mundo en los años ‘60 y ‘70	197
I. Los ‘60: una década turbulenta	197
II. La carrera nuclear y del espacio	198
III. Estados Unidos: la lucha de los negros por sus derechos civiles y la guerra de Vietnam	198
IV. Los movimientos juveniles	199

V. Los progresos de la descolonización	201
VI. América Latina y el Caribe en los '60. La Revolución Cubana	201
VII. La respuesta norteamericana a la Revolución Cubana: 'ayuda económica' y Doctrina de la Seguridad Nacional	205
VIII. El mundo en los años '70	206
IX. La segunda oleada feminista en los píses centrales y el feminismo popular latinoamericano	210
X. América Latina en los '70	213
CAPÍTULO XVI. El fin de la Guerra Fría y el triunfo del neoliberalismo	219
I. Estados Unidos de Reagan a Clinton	219
II. La disolución de la URSS y el fin de las democracias populares en Europa	221
III. La conflictiva disolución de Yugoslavia	225
IV. La República Popular China, una curiosa versión del comunismo	226
V. La Unión Europea	228
VI. El convulsionado Oriente Medio	228
VII. América Latina: la retirada de las dictaduras y los problemas de la transición democrática	232
CAPÍTULO XVII. El mundo a comienzos del siglo XXI	235
I. El declive del gigante	235
II. La situación en Medio Oriente	238
III. La Primavera Árabe y después (2010-2024)	240
IV. El terrorismo, de Al-Qaeda al Estado Islámico	247
V. ¿La tercera primavera árabe?	249
VI. ¿El fin del sueño americano?	250
VII. Europa hoy	256
VIII. La despedida de Donald Trump. El asalto al Capitolio en Washington	260
IX. De Trump a Biden. Continuidades y cambios en la política de EE. UU.	262
X. Las potencias emergentes	265
XI. La situación de América Latina y el Caribe	270
CAPÍTULO XVIII. La pandemia y después. El mundo al finalizar el primer cuarto del siglo XXI	275
I. Los años del COVID-19	276
II. Nuestros contrincantes, los microbios	276
III. Un siglo de epidemias y el retorno de las plagas	277
IV. La situación sanitaria a comienzos del siglo XXI	278
V. La irrupción del COVID-19	279
VI. La carrera por las ansiadas vacunas	280
VII. ¿Después del COVID-19, qué? Un balance provisorio de la pandemia	282
VIII. Después de la pandemia	284
IX. Estados Unidos: de Biden a Trump	285
X. Las migraciones internacionales a fines del último cuarto del siglo XXI	293
XI. "Un nuevo fantasma recorre el mundo, el fantasma de la derecha radical"	298
XII. Magnates tecnológicos, democracia y totalitarismos de plataforma	302
XIII. Los organismos internacionales en crisis	305
XIV. América Latina y el Caribe, de la pandemia a la pospandemia	306
XV. Las y los trabajadores en el siglo XXI	312
Bibliografía	321

A modo de introducción

Este libro tiene un propósito sumamente ambicioso: proporcionar un panorama de la evolución histórica mundial desde el último cuarto del siglo XVIII hasta el presente. El punto de partida elegido no es arbitrario, ya que alrededor de 1770 comenzaron a sentarse las bases de las sociedades en las que hoy vive la mayor parte de la humanidad, capitalistas y democrático-burguesas. Reconstruir el proceso que llega a la actualidad es una tarea compleja, por la extensión temporal —cerca de dos siglos y medio—, el espacio geográfico involucrado —el mundo entero, ya que la interacción permanente de los distintos continentes y países es un rasgo característico de esta etapa— y la necesidad de integrar en la síntesis los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, de acuerdo a una visión que postula que todos ellos son dimensiones de una única realidad. Otra intención del autor ha hecho más complicada su tarea: realizar un trabajo accesible a un público no especializado, que permita entender los rasgos centrales de nuestra época, la índole de sus conflictos y sus perspectivas futuras.

El núcleo dinámico que impulsó los cambios que dieron origen al mundo contemporáneo se localizó en Europa Occidental, más precisamente en Gran Bretaña y Francia, donde ocurrieron dos acontecimientos que transformaron la vida de esos países y cuyos efectos se irradiaron al resto del Viejo Continente y, más tarde, al mundo entero: hablamos de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, que modificaron la tecnología, los modos de producción, las relaciones sociales, los asentamientos humanos, los sistemas de gobierno, la cultura toda, en fin, en la acepción científica de este término, que incluye las prácticas materiales, las normas, los valores, las costumbres y las creencias, que cambiaron radicalmente. También pusieron en movimiento nuevos conflictos protagonizados por la burguesía y el proletariado industrial, a los que se sumaron los reclamos de sectores de la propia burguesía desprovistos de derechos políticos que se habían concentrado en los grupos más ricos. Un tercer acontecimiento se sumó a los anteriores: la independencia de los Estados Unidos de América, de la que surgió una forma de gobierno totalmente novedosa en su momento —una república federal, organizada constitucionalmente—, que también habría de difundirse. Estas tres fueron las revoluciones burguesas, impulsadas por una clase social cuyo poder económico e importancia cultural había crecido desde el siglo XIV y que tardó cuatro siglos en controlar el gobierno y transformar radicalmente la realidad política, económica y social.

Respondiendo a sus propios intereses —colocar la creciente producción de su industria y obtener materias primas para la misma y la alimentación de su clase obrera—, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña (a los que luego se sumaron Holanda, Alemania, Estados Unidos, Japón, Rusia y otros) intensificaron su política colonizadora en África y Asia (especialmente en India y China), cuyos pueblos fueron forzados a mantener una relación con los países occidentales que generalmente rechazaban. En Iberoamérica, por el contrario, los intereses europeos estimularon la independencia de España y Portugal, potencias en decadencia, lo que permitió el nacimiento de una veintena de repúblicas y de una monarquía independiente en Brasil, cada una de las cuales estableció un nuevo pacto colonial con los británicos, en el que estos fueron los principales beneficiados, aunque también participaron en una medida menor otras naciones del Viejo Mundo. El resultado fue que en América Latina y el Caribe la independencia política coexistió con una profunda dependencia económica que todavía no ha sido superada; los países de Hispanoamérica también adoptaron el modelo político norteamericano, aunque las jóvenes repúblicas ubicadas al sur del Río Grande tardaron mucho en estabilizarse y sus constituciones fueron en gran medida una mera formalidad.

Los efectos del capitalismo industrial fueron revolucionarios: creciente éxodo rural y urbanización; desarrollo de las actividades fabriles y mecanización del agro; desarrollo científico y tecnológico sin parangón con etapas anteriores; diversificación de la estructura social, debido al surgimiento de la clase obrera y la burguesía industrial, la aparición de un proletariado y un empresariado capitalista rural, y un notable crecimiento de las capas medias en las ciudades y los campos. También se produjo un enorme aumento de la productividad y la variedad de la producción, que impulsó la creación de un mercado mundial y el establecimiento de una división internacional del trabajo en la que los países periféricos aportaban sus productos primarios (carne, cereales, frutos tropicales, minerales, petróleo) y recibían productos manufacturados. De este modo, en las dos últimas décadas del siglo XIX se creó un mundo integrado y desigual, formado por un centro (las potencias capitalistas de Europa y EE. UU.) y una periferia (los países coloniales y dependientes de América Latina, el Caribe, Asia y África). No podemos pasar por alto las concepciones políticas difundidas por la burguesía revolucionaria a fines del siglo XVIII —fundamentalmente el principio de la Soberanía Popular y el carácter electivo de las autoridades, responsables de sus acciones ante el pueblo— que dieron origen a las repúblicas democráticas y las monarquías constitucionales de nuestra época; modelos políticos generados en Europa Occidental y Estados Unidos, y propagados a todo el mundo.

En lo interno, el desarrollo capitalista originó el crecimiento de una clase obrera muy numerosa, que debido a sus malas condiciones de vida y de trabajo se constituyó en antagonista del orden existente; surgieron así corrientes reformistas (el socialismo utópico y la doctrina social de la Iglesia) y revolucionarias (anarquismo y marxismo), y distintas organizaciones impulsadas por los trabajadores (mutualidades, cooperativas, sindicatos, bibliotecas y universidades populares), que trataron de atenuar los conflictos sociales a través de reformas o

transformar totalmente la sociedad, estableciendo un orden económico, político y social diferentes. Llevadas por los inmigrantes, las ideas y las prácticas reformistas y revolucionarias pasaron de Europa a los otros continentes, donde se repitieron los enfrentamientos sociales. También fueron prolongadas las luchas por hacer realidad la universalidad del sufragio —que en principio estuvo concentrado en la burguesía más rica—, que lentamente fue conseguido por los trabajadores y, bastante más tarde, por las mujeres. De este modo se hizo evidente la grieta existente entre la teoría política, reflejada en las constituciones aprobadas por casi todos los países, y la realidad social, que reveló la contradicción entre capitalismo y democracia. Lo mismo ocurrió con la soberanía política de los países, frecuentemente vulnerada por los más poderosos.

En medio de sus contradicciones, la Europa capitalista alcanzó su apogeo en la década de 1880, cuando vivió su 'bella época', la que coexistió con la 'paz armada', un fenómeno que evidenciaba la desconfianza existente entre las potencias que terminarían enfrentándose en la Gran Guerra de 1914-18. Los países del centro y el este del viejo continente, en tanto, conservaban una situación bastante parecida a la del Antiguo Régimen: una economía basada en las actividades rurales, con sistemas de trabajo serviles, gobiernos autocráticos y la convivencia en un mismo Estado de grupos étnicos enfrentados; se trataba de un verdadero polvorín y allí se dio el episodio que desencadenó la primera guerra mundial. Por su parte, en la Rusia de los zares se produjo en 1918 la revolución bolchevique, que puso fin a un régimen autocrático e inauguró el primer Estado comunista de la historia. También en este caso el ejemplo se extendió por el planeta, incentivando las luchas obreras y los proyectos revolucionarios; comenzó entonces un choque a escala internacional entre dos sistemas —capitalismo y comunismo—, que se acentuó después de 1945 y recién concluyó en 1991 con el derrumbe del bloque soviético.

La primera guerra inauguró una etapa histórica diferente: puso fin a la ilusión en el Progreso (que se escribía con mayúscula), que estuvo vigente alrededor de un siglo y medio; cuestionó el liberalismo político, aceptado hasta entonces en gran parte del mundo, y favoreció el surgimiento de sistemas políticos orientados por propósitos e ideas muy diferentes: los fascismos (en Italia, Alemania, España, Portugal y otros países de Europa) y el comunismo (que primero estuvo vigente en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y después de la segunda guerra se instaló en varios países de Europa, algunos de Asia y en Cuba, la isla del Caribe). En lo económico, el liberalismo y el librecambio fueron reemplazados por políticas proteccionistas y de creciente intervención estatal, orientaciones que se hicieron más fuertes con la crisis de 1930 y la segunda guerra. Al concluir esta, muchos pueblos colonizados intensificaron las luchas por su independencia nacional, proceso más o menos cruento según los casos, que transitó por muchos países de África y Asia.

Sintetizar en detalle el proceso de las últimas seis o siete décadas exige de un espacio del que no disponemos. Digamos solamente —para concluir con esta panorámica presentación de los temas e intenciones de este libro— que los numerosos conflictos de nuestra época se encuadran en la lucha entre los más fuertes y los más débiles, se trate de pueblos, clases sociales, grupos étnicos o géneros, en los que una parte intenta obtener réditos (materiales o simbólicos) a expensas de la otra, que procura alcanzar mayores derechos, respeto y dignidad. Se trata de un combate que recorre la historia del mundo contemporáneo y que muchos filósofos, economistas, políticos, intelectuales y religiosos imaginaron que concluiría con el triunfo de la justicia, entusiasmo que el espectáculo de los últimos lustros parece enfriar.

Construir esta síntesis de más de dos siglos y medio de historia humana ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, reflejado en la bibliografía y fuentes que hemos consultado, a las que se suman muchas otras lecturas y más de tres décadas de práctica docente que se resumen en este trabajo. Se trata, además, de un libro que va por su tercera edición y ha sido totalmente revisado y actualizado. Nos contentaría que el trabajo fuera de utilidad a los lectores, los que deseamos que no pierdan la esperanza de que un mundo mejor es posible.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, diciembre de 2018.

Prólogo a esta quinta edición

La imagen de tapa de este libro reproduce un cuadro de Eugène Delacroix, “La Libertad guiando al pueblo”, pintado en 1830. La obra está inspirada en la revolución ocurrida en París en julio de ese año, que produjo el derrocamiento del rey Carlos X, quien había tratado de suprimir el Parlamento y restringir la libertad de prensa lo que produjo la reacción popular. Hechos parecidos ocurrieron casi simultáneamente en ciudades de Bélgica, Polonia, Italia y Alemania, en lo que constituyó un ciclo revolucionario con características similares.

En el caso francés, la movilización (que incluyó a diversos sectores sociales, como bien refleja el cuadro) fue la respuesta al intento de barrer las conquistas democráticas logradas a partir de 1789, política que se inició con la derrota de Napoleón Bonaparte en 1815. Del episodio, junto a los sectores burgueses tomaron parte obreros y artesanos, que en lo sucesivo irían ocupando el espacio público para reclamar por sus intereses de clase. Eso se volvió a ver en 1848, cuando Europa presenció un nuevo ciclo de alzamientos urbanos, una “primavera de los pueblos” que recorrió desde Palermo (en Sicilia, Italia) hasta París, desde Roma hasta Praga, desde Berlín hasta Viena. Esta vez también salieron a las calles distintos grupos socialistas, que a las demandas políticas agregaron otras de tipo económico y social. Eran los mismos reclamos que desde entonces levantaron los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo, y cuya expresión más heroica en el siglo XIX fue el episodio de la Comuna de París en 1871.

La tapa referida ilustró las sucesivas ediciones de este libro y la elegimos porque refleja el espíritu que inspiró las revoluciones democrático-burguesas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, con las que se inició la historia del mundo contemporáneo. En esta edición pensamos cambiarla, ya que desde comienzos de la presente centuria las orientaciones de las clases dirigentes en casi todas partes son diferentes a sus antecesoras de aquel ciclo revolucionario. Hace cinco lustros que vivimos una extendida crisis del orden liberal y un cuestionamiento a los principios democráticos formulados durante la Revolución Francesa y profundizados desde entonces por las organizaciones del movimiento obrero y los sectores sociales progresistas. Hemos sintetizado este fenómeno en el subtítulo de este trabajo.

Por todo esto consideramos la posibilidad de colocar una imagen que reflejara el momento actual. Finalmente decidimos conservar la que ha caracterizado a este trabajo, reivindicando de esa manera lo valores levantados por las organizaciones de trabajadores y otros sectores sociales identificados con las conquistas democráticas logradas en los últimos 200 años, las que –renovadas, ampliadas y profundizadas– siguen teniendo vigencia.

En esta edición hemos ampliado considerablemente el análisis de la crisis que soportó el Imperio Otomano a lo largo del siglo XIX, la que culminó con su derrota en la Primera Guerra Mundial y el reparto de sus posesiones entre las potencias occidentales triunfadoras, encabezadas por Gran Bretaña y Francia que de esa manera ampliaron sus dominios coloniales. Ese proceso generó profundas tensiones en el Cercano Oriente y el Norte de África, que hasta hoy hacen de esas regiones (en especial la primera de ellas) uno de los “polvorines” del mundo, como bien muestra la actual guerra de Gaza de tan terrible impacto en la población palestina de esa zona. También hemos revisado y ampliado el origen, desarrollo y expresiones actuales de los movimientos de mujeres y el feminismo, una de las cuestiones más relevantes a lo largo del siglo XX hasta la actualidad, y examinado el crecimiento de las organizaciones y partidos de extrema derecha en EE.UU., América Latina y la Unión Europea en los últimos lustros.

De este modo, como en cada una de las versiones anteriores, este libro se actualiza y enriquece con un tratamiento más minucioso de los temas presentados.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, abril de 2025.

